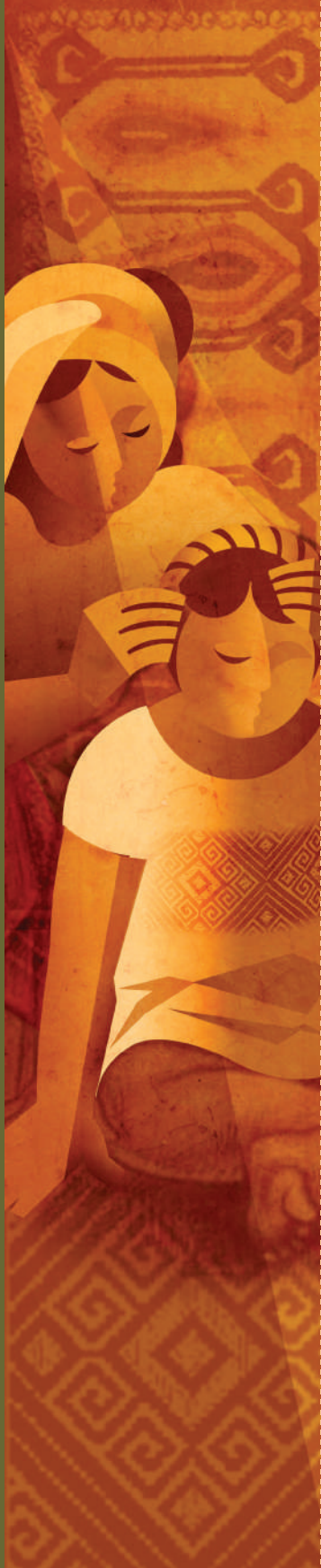




MUERTE Y VITALIDAD DE LAS LENGUAS INDÍGENAS

Y LAS PRESIONES
SOBRE SUS HABLANTES

ROLAND TERBORG
Y
LAURA GARCÍA LANDA
COORDINADORES



La presente obra está bajo una licencia de:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

This is a human-readable summary of (and not a substitute for) the [license](#). [Advertencia](#).

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la [misma licencia](#) del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del:
texto legal de la licencia completa

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



ENALLI

ESCUELA NACIONAL
DE LENGUAS, LINGÜÍSTICA
Y TRADUCCIÓN UNAM

VII

LA SITUACIÓN DEL OTOMÍ DE SAN CRISTÓBAL HUICHOCHITLÁN DEL ESTADO DE MÉXICO *

ROLAND TERBORG

Introducción

Los capítulos de Bermeo y el presente tratan de las presiones que causan el desplazamiento de la lengua otomí. Bermeo estudió dicho proceso en Santiago Mexquititlán, una comunidad rural de fácil acceso en el sur del estado de Querétaro (véase también Bermeo 2007, 2011). A diferencia de Mexquititlán, San Cristóbal Huichochitlán es una comunidad suburbana debido a su situación económica y su cercanía a Toluca, la capital del Estado de México, hecho que impacta fuertemente en la forma de vida de sus habitantes.

A continuación presentaré algunos datos generales sobre el otomí y sus hablantes y después sobre la comunidad estudiada y el municipio de Toluca. El estudio está compuesto de un análisis del conocimiento del otomí en el lugar y del uso de ambas lenguas por las personas bilingües, enfocado en la presión de la máxima facilidad compartida (MFC) en las conversaciones de los hablantes mayores de 40 años con los miembros de las diferentes generaciones.

* Quiero dar las gracias a Graciela Vilchis Rivera y Virna Velázquez, quienes me facilitaron el contacto con la gente de San Cristóbal Huichochitlán y quienes colaboraron en la recolección de datos.

El otomí y sus hablantes

Con cerca de 240,000 hablantes (INALI, 2009: 19), la lengua parece ser una de las más vitales en México. Sin embargo, también se enfrenta a muchos factores que favorecen su desplazamiento. Uno de estos factores podría ser el fraccionamiento de su territorio en diferentes regiones y estados. Es difícil hablar de una comunidad de habla que incluyera a la mayoría de los poblados con hablantes de esta lengua indígena.

El otomí es una de las 68 agrupaciones (lenguas) definidas por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI, 2009: 31) que más hablantes tiene y que también, desde hace décadas, ha sido estudiado bajo diferentes aspectos. Incluso, los primeros trabajos sobre el otomí datan de los misioneros católicos, quienes presentaron esta lengua en los cuadros preexistentes de la gramática latina (Soustelle, 1993: 117). Desde los años 30 del siglo XX el interés por este idioma ha aumentado. Según este autor, el otomí pertenece a la familia otomí-pame a la cual también pertenecen las lenguas siguientes (Soustelle, 1993: 4; Campbell, 1997: 158; Velázquez, capítulo IX en este volumen):

- Otomí
- Mazahua
- Matlatzinca o Pirinda y Ocuilteco
- Pame
- Chichimeco (chichimeco-jonaz)

Entre estos idiomas, el otomí y el mazahua tienen relaciones más estrechas, mientras que el chichimeco-jonaz es el que se aparta más del otomí en cuanto a vocabulario. Dentro este grupo, el otomí también es la lengua que más hablantes tiene y la que está más esparcida por el territorio.

El otomí es la lengua que tiene más amplia distribución geográfica, principalmente en los valles de México y Toluca, la región de la sierra en donde convergen los Estados de Veracruz, Puebla e Hidalgo, el llamado Valle del Mezquital que abarca la región occi-

dental del Estado de Hidalgo y una parte del oriente del de Querétaro, donde se localiza actualmente la mayoría de la población otomí. Las tres regiones mencionadas, junto con la de Ixtenco, al sur de Huamantla, constituyen las cuatro formas de habla del otomí que tienen diferencias más notables en cuanto a sonidos, vocabulario y manera del empleo de afijos (Arana de Swadesh, 1975: 93).

En todo el territorio de habla otomí, Soustelle (1993: 202-237) identificó 33 dialectos que han sido clasificados en siete grupos dialectales y los dividió nuevamente en diferentes subgrupos. Como ya habíamos mencionado, el grupo otomí es uno de los más numerosos en cuanto a sus hablantes. En el terreno donde se asientan éstos existen diversas altitudes, climas y distintos tipos de vegetación.

El número de hablantes de idioma otomí que se registró en 1980 era de 279,762, y de ellos 98,115 se asentaban en el Estado de México, 115,356 en Hidalgo, 17,995 en Veracruz, 19,436 en Querétaro, 6,415 en Puebla, 593 en Michoacán, 1,302 en Tlaxcala, 20,002 en Guanajuato y 548 en Morelos; su lengua pertenece al grupo Otomangue, tronco Otopame, familia Otomí-Mazahua y tiene variantes dialectales que no impiden la comunicación entre los hablantes de los distintos estados (Scheffler, 1992: 46).

Sin embargo, en las diversas zonas varía mucho el grado de aculturación en cuanto a vestimenta, comida y cultura. Por ejemplo, hay lugares donde todavía puede verse a las mujeres con su tradicional indumentaria –como parece ser más frecuente en Temoaya–, mientras que en otros lugares las comunidades otomíes no son reconocibles como tales a primera vista. Por ejemplo, en San Cristóbal Huichochitlán pueden identificarse principalmente a las mujeres ancianas que visten de vez en cuando de manera tradicional. Las mujeres jóvenes generalmente visten igual que en la capital del estado. Esto se debe no solamente a un cambio en el gusto, ya que inclusive la ropa tradicional es mucho más difícil de adquirir. Lo mismo sucede con la vivienda que –en algunos lugares como en el Valle del Mezquital– todavía tiene algunas de las características locales, pero en otros lugares –como en el municipio de Toluca– se asemeja totalmente a las viviendas de otras comunidades rurales.

Es probable que esta etnia sea una de las más antiguas que todavía existen en el territorio mexicano. Durante la época de la invasión española los otomíes ya se encontraban dominados parcialmente por los aztecas.

Con los toltecas comienza una serie de invasiones venidas del norte. Hasta el siglo XIII, los otomíes desempeñan todavía un papel preponderante en la civilización del alto altiplano, e incluso al principio de la ocupación chichimeca. Pero los náhuatl, cada vez más numerosos, establecen su poder sobre los territorios centrales. La política imperialista inaugurada a fines del siglo XIV por Tenochtitlan y Atzacapotzalco se desarrolla de una manera irresistible en el siglo siguiente, después de haber forjado su instrumento, la confederación de las tres ciudades náhuatl. No solamente los otomíes del centro y del este, sino también los mazahuas y los matlalzincas son sometidos a su vez. En el momento en que la conquista española comienza [...] todos los pueblos no náhuatl del centro han cedido ante los recién llegados y aceptado su soberanía (Soustelle, 1993: 527-528).

En el siglo XIX, los otomíes que habían permanecido más o menos nómadeas adoptaron rápidamente las técnicas mestizas en la agricultura y asimilaron también la cultura mestiza, y con ello perdieron en gran medida sus características distintivas. En la zona central los otomíes se retiraron de las ciudades, formando algunas veces asentamientos en la periferia.

Antes de 1910 los otomíes de Temoaya vivían en condiciones económicas muy difíciles, por lo que fue relativamente fácil que se incorporaran a la lucha armada. Porfirio Díaz los persiguió a través de los hacendados, caciques y rancheros, hecho que los motivó aún más a sumarse a las filas de la revolución, en la que miles de ellos murieron.

En la época actual existe un movimiento otomí que está representado por el Consejo Supremo Otomí. En el Estado de México este movimiento ha obtenido algunos logros, sobre todo en materia de servicios de infraestructura de las comunidades, créditos agropecuarios para el campo, así como en la edificación del Centro Ceremonial Otomí. Pero también han vivido altibajos, el más significativo a partir de 1982 con el gobierno de Alfredo del Mazo González y durante el periodo de Alfredo Baranda García. No es sino hasta siete

estados del país e incluso a la de naciones como Guatemala. El territorio municipal se ubica a una altura media sobre el nivel del mar que oscila entre los 2,500 y los 4,600 msnm.

En el municipio, la población que habla alguna lengua indígena suma un total de 23,505 personas. De éstas, 98.71% hablan español y alguna lengua indígena, y tan sólo 0.99%, es decir 219 personas, no hablan español. Esto pone de manifiesto la pérdida de costumbres y lenguas indígenas a consecuencia del cambio de valores, migración de la población y la constante urbanización de las zonas rurales (Ayuntamiento de Toluca, 2002).

El municipio vecino de Temoaya, a 22 kilómetros al norte de Toluca, es de importancia para la zona, donde 80% de la población son otomíes. La cabecera municipal es famosa especialmente por sus artesanías, sobre todo los tapetes elaborados por sus habitantes. La importancia de esta comunidad para San Cristóbal es el área cultural que ambas comparten (Gobierno del Estado de México, 2002). San Cristóbal Huichochitlán es uno de los 24 pueblos que conforman el municipio de Toluca, está ubicado en la parte occidental del Estado de México, a unos 10 km de distancia del centro de la ciudad de Toluca. La superficie total consiste de 1,008 hectáreas. Es considerado una comunidad rural debido tanto a la falta de pavimento en las calles como a la ausencia de servicios. Diferente a lo que indica la página electrónica del ayuntamiento de Toluca (Ayuntamiento de Toluca, 2002), considero al poblado como una comunidad suburbana debido a la cercanía de la ciudad y a que la mayoría de las personas no dependen de la agricultura sino de otras actividades lucrativas.

San Cristóbal tiene alrededor de 2,100 habitantes y se divide políticamente en cuatro barrios que son: La Concepción, San Gabriel, San Santiago y La Trinidad. De éstos, San Gabriel es el barrio con mayor población. El total de los barrios están representados por una sola delegación, que a su vez forma parte del municipio de Toluca. Aunque haya milpas y cultivos dentro del pueblo, no puede hablarse de un sustento con base en la agricultura. Más bien las personas que están cultivando la tierra lo hacen para tener algún ingreso adicional. Es decir, San Cristóbal Huichochitlán no puede ser considerado como

una comunidad agrícola. La mayoría de los habitantes se dedica de alguna manera a la artesanía de tejido de palma. Tradicionalmente en el Valle de Toluca se teje canasta aplicando la técnica del tejido de la palma en espiral, así como sombreros, petates y manteles individuales (Velázquez, 2002). Según un cuestionario, aplicado por Ávila y Morales (2002), sólo 4 personas de una muestra de 429 son consideradas campesinas. Aunque estas autoras consideran a la población en total y no solamente a las personas económicamente activas, el dato confirma que actualmente no puede ser considerada una comunidad agrícola.

De acuerdo con dicho cuestionario, la mayoría de la población son empleados (17%) y en segundo lugar están los comerciantes junto con las amas de casa (13%). A éstos le siguen los obreros, que representan 12% de la población. Estos datos indican claramente un proceso de urbanización. En cambio, la elaboración de artesanías no aparece en esta tabla ya que se trata de una ocupación no formal a la que se dedican muchas personas, entre otras, las amas de casa.

Hay pocas ocupaciones que requieren una formación específica. Esto significa que la gente, en general, obtiene los trabajos de bajos sueldos. En la distribución semanal del ingreso familiar, 58% de las familias usan de 1 a 200 pesos para la alimentación y sólo 1% de la población utiliza entre 601 y más de 1,000 pesos para este fin. Al mismo tiempo, 97% de las personas gastan entre 1 y 200 pesos para vestirse y solamente 1% gasta entre 201 y 400 pesos con este propósito. Menos de la mitad de la población cuenta con los servicios de electricidad, agua potable, drenaje y teléfono (Ávila y Morales, 2002). Estos datos indican que la mayoría de la población vive en la pobreza.

En cuanto a educación, cuentan con siete centros de educación preescolar, cinco primarias y una escuela secundaria. La educación escolar aún no tiene mucha tradición, hecho que puede observarse en la poca escolaridad recibida por las personas mayores de 40 años. Todavía hace algunos años solamente un grupo reducido podía mantenerse informado debido a que la mayoría de la gente no estaba alfabetizada (Ávila y Morales, 2002). Sin embargo, en las nue-

vas generaciones ha aumentado el número de personas que asiste a la escuela secundaria e incluso a la preparatoria, ya que esta última se instaló cerca del pueblo y dentro del alcance de los habitantes de San Cristóbal Huichochitlán.

En el proceso del desplazamiento también ha influido la inmigración hacia la localidad desde diferentes lugares donde no se habla el otomí, ya que se han ido vendiendo pequeñas propiedades de tierra, hecho que ha causado un considerable aumento de vivienda. En general, no se dispone de datos confidenciales ni exactos, salvo de la poca información proporcionada por Ávila y Morales (2002) en cuanto a este fenómeno. De acuerdo con los criterios que establecimos en el proyecto como *contextos*, la comunidad cae en la categoría suburbana, debido a su cercanía con Toluca y también porque la subsistencia principal no está basada en la agricultura.

Un entrevistado mencionó que el otomí nada más es para la pequeña área donde ellos viven, incluyendo las comunidades de Temoaya y algunos pueblos vecinos. En el mismo sentido se expresó una mujer entrevistada cuando se le preguntó de manera directa si conocía más pueblos donde se hablara el otomí. Únicamente sabía nombrar los pueblos vecinos hasta Temoaya, pero ella misma no conocía las comunidades de habla otomí de Valle de Bravo o del Valle del Mezquital. Estos comentarios sugieren que el conocimiento acerca del área que lingüistas e historiadores han determinado como “área del otomí”, no es compartido por los hablantes de esta lengua en el municipio de Toluca.

En la región investigada, las *redes sociales* (Milroy, 1980) que conectan a los hablantes con otras regiones de habla otomí, tanto en el Estado de México como en otros estados del país, y que de acuerdo con Romaine (1989) son necesarias para determinar a una región como comunidad de habla, no están enlazando a los hablantes del otomí en los diferentes estados. Así, considero que puede concluirse que San Cristóbal Huichochitlán es parte de una *comunidad de habla* donde se habla el otomí, la cual se extiende sobre un territorio desde Toluca hasta Temoaya. Sin embargo, no pueden considerarse partes de la misma comunidad las otras áreas de habla otomí, como es el Valle del Mezquital.

La situación lingüística de San Cristóbal Huichochitlán

Para estudiar la situación lingüística de San Cristóbal Huichochitlán he aplicado el mismo cuestionario que utilizan los autores en la mayoría de los capítulos de este libro (Bermeo, Neri, Rico, Trujillo). Presentaré datos sobre el conocimiento del otomí, principalmente en los habitantes de la comunidad. El conocimiento del español en la población es general y con relativamente poca variación. Dividiré a las personas en grupos de edad y clasificaré sus conocimientos del otomí como buenos (Sí), pocos (Poco), receptivos (Sólo entiende) y nulos (No). La división en los tres grupos de edad A, B y C es la que puede observarse en la tabla 1.

TABLA 1

La muestra dividida en grupos de edad.

GRUPO	EDAD	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
A	5 A 20 AÑOS	34	36	70
B	21 A 40 AÑOS	27	37	64
C	41 AÑOS Y MAYOR	16	18	34

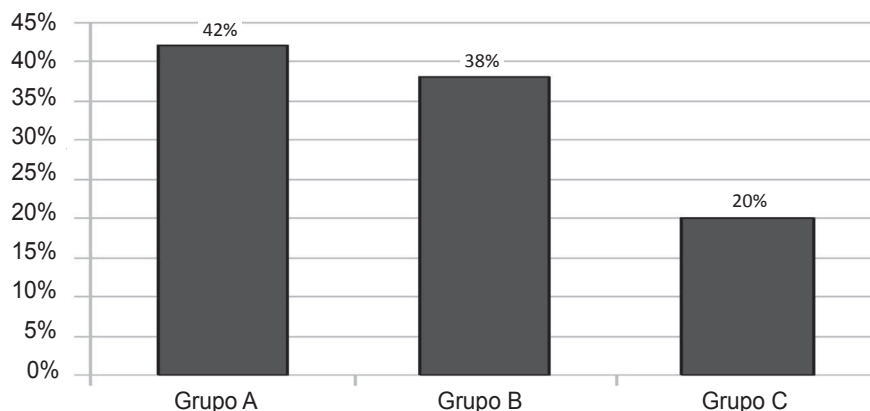
Un segundo análisis será sobre el uso de ambas lenguas en las personas bilingües que tienen conocimiento activo en las mismas. Puesto que el ámbito de la familia en muchas ocasiones es el último espacio donde se usa la lengua indígena, estas preguntas buscan la distribución de ambas lenguas en el hogar. Se preguntaba sobre el uso de cada hablante con personas de las diferentes generaciones; es decir, los niños, adolescentes, adultos y adultos mayores. En este trabajo, por razones de sencillez, los llamaré grupos I, II, III y IV, respectivamente (tabla 2). Obviamente, no deben confundirse con los grupos de edad A, B y C arriba descritos, ya que los hablantes de la muestra se dividen sólo en estos últimos mientras que los grupos que representan las generaciones son de alguna manera “imaginarios” y únicamente sirven para esta parte del análisis.

TABLA 2
Generaciones.

GRUPO	EDAD
I	HASTA 12 AÑOS (NIÑOS)
II	DE 13 A 18 AÑOS (ADOLESCENTES)
III	DE 19 A 60 AÑOS (ADULTOS)
IV	61 AÑOS EN ADELANTE (ANCIANOS)

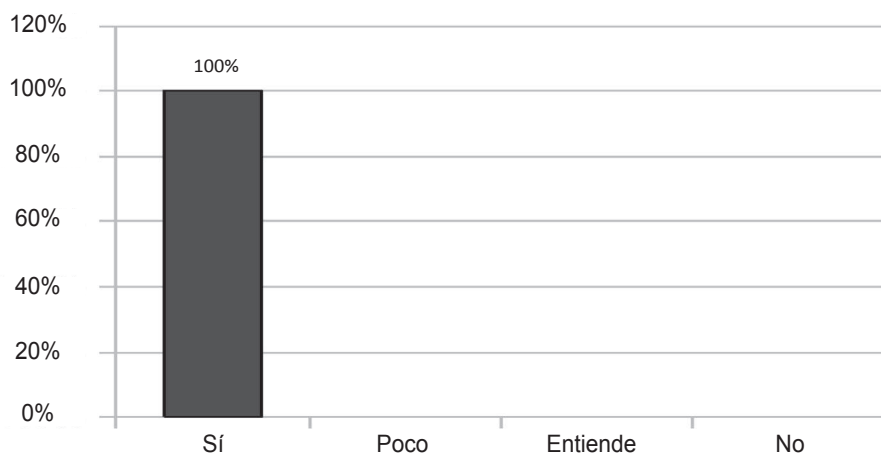
¿Quién sabe hablar el otomí?

San Cristóbal Huichochitlán tiene poco más de 2,000 habitantes. De esta manera, la muestra representa menos de 10% de la población mayor de los 5 años. Para analizar el conocimiento del otomí, he dividido a la población en tres grupos de edad. La razón de esta división es tener una población más o menos representativa en cada una de ellos y, al mismo tiempo, dejar la diferencia del número de años que cubre cada grupo de edad en un nivel mínimo. Así, el grupo A abarca 15 años, el grupo B 20 años y el grupo C casi 40 años. Sin embargo, la población de la muestra se compone de 42% del grupo A, de 38% del grupo B y de 20% del grupo C, en la cual resulta que la mayoría de la población se concentra entre los jóvenes, tal y como puede constatarse también en otras áreas rurales en México.



GRÁFICA 1. Grupos de edades

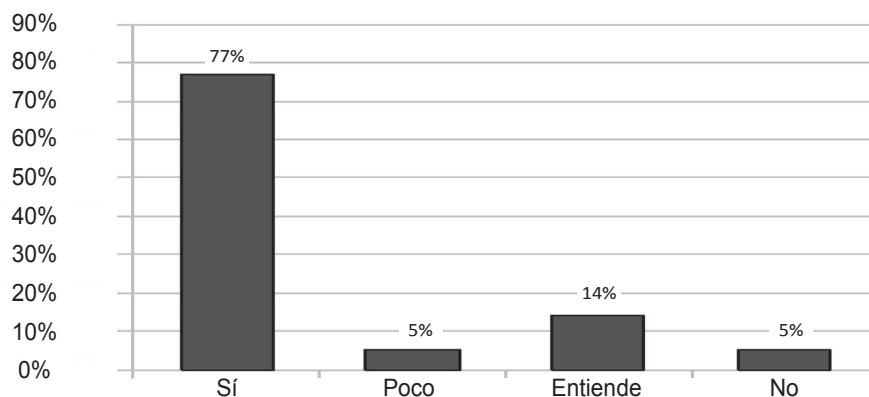
Al aplicar las evaluaciones de los cuestionarios (“Sí”, “Poco”, “Sólo entiende” y “No”) a los mencionados grupos, los integrantes del grupo C, es decir, los hablantes de 41 y más años, demostraron el mayor índice de conocimiento del otomí, lo que significa que todos son nativohablantes (gráfica 2). Ninguno de sus integrantes fue evaluado con las tres categorías restantes en este idioma, lo cual vuelve innecesario un análisis más profundo en el nivel del conocimiento del otomí. De acuerdo con este dato, 40 años antes era común en la comunidad hablarles a los niños en otomí.



GRÁFICA 2. Grupo C.

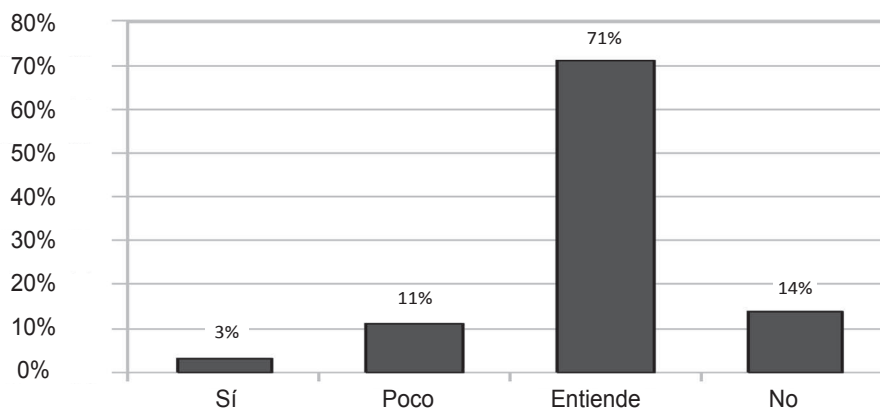
El grupo B (21 a 40 años) contrasta un poco con el anterior, ya que 77% de sus integrantes son hablantes del otomí. A este porcentaje puede sumársele 5% de bilingües que obtuvieron la calificación “Poco” en el otomí. Solamente entiende otomí 14% del mencionado grupo, mientras que 5% son monolingües en español (gráfica 3).

Con respecto al 5% de monolingües del español en el grupo B y parte de los bilingües receptivos del mismo, es probable que estas personas no sean originarias de San Cristóbal Huichochitlán. Así, por ejemplo, existen casos de matrimonios con cónyuges de otros lugares que no hablan el otomí.



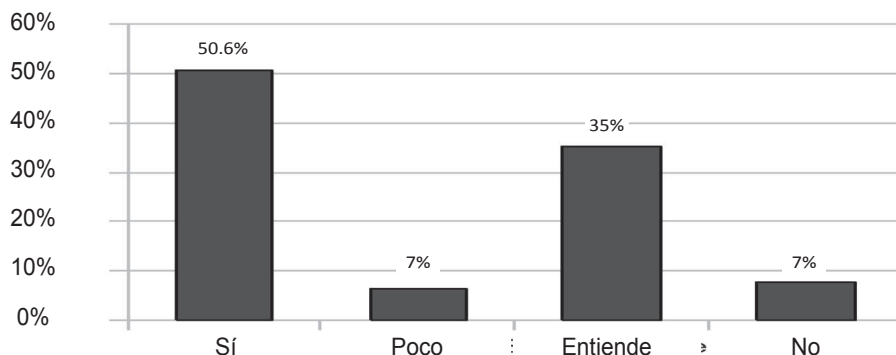
GRÁFICA 3. Grupo B.

En cuanto al grupo A, contrasta mucho con los dos anteriores. Los hablantes menores de 21 años que sí demuestran algún conocimiento de la LI sólo alcanzan 14%, y de éstos 11% han sido categorizados como bilingües que no hablan bien el otomí. Es decir, solamente 3% son hablantes del otomí sin ninguna restricción. La gran mayoría que conforma 71% de este grupo ha sido evaluado como bilingüe receptivo, en este caso, hablantes que sólo entienden el otomí. Finalmente hay 14% de hablantes considerados como monolingües del español (gráfica 4).



GRÁFICA 4. GRUPO A.

Finalmente, viendo a la población entera de la muestra queda el resultado que aparece en la gráfica 5. De acuerdo con los datos recopilados, puede demostrarse que el otomí aún tiene vitalidad, ya que 50.6% de la población se consideran como bilingües activos, es decir que éstos hablantes obtuvieron la evaluación “Sí” en ambas lenguas. Más aún, si a este porcentaje se le agrega la población bilingüe con “poco” conocimiento del otomí, éste aumenta a 57.6%. De esta manera, más de la mitad de la población es capaz de participar en una conversación en otomí. Y si finalmente al porcentaje se le suma la población que “sólo entiende” el otomí, es decir 35% de bilingües receptivos, sólo queda un 7% de monolingües en español.



GRÁFICA 5. MUESTRA TOTAL (168 HABLANTES).

De acuerdo con este cálculo, da la impresión de que son excepcionales las situaciones en las cuales puede haber personas excluidas de alguna conversación. Al ver el estado del desplazamiento del otomí desde este punto, a pesar de estar en una etapa avanzada, la impresión que deja es la de que la lengua aún persiste con alguna fuerza. A pesar de esas buenas impresiones a primera vista, la situación del otomí parece mucho más grave. Eso demostraré a continuación, especialmente con el análisis de la alternancia entre ambas lenguas en el hogar.

Para empezar, los cambios abruptos entre los diferentes grupos de edad con respecto al conocimiento del otomí sugieren que es probable que el monolingüismo en español sea un fenómeno reciente en esta población, ya que hace veinte años parece haber sido inexistente. Es poco probable que esta tendencia reciente, pero muy significativa, sea fácilmente reversible. Han aparecido nuevos factores que favorecen el desplazamiento de la lengua indígena, como lo es por ejemplo el fenómeno de la migración.

Así, los datos de las entrevistas confirman que ha entrado gente de otros lugares, porque muchos habitantes han vendido sus terrenos. La migración desde fuera también influye en la ecología de una lengua. Sin embargo, aquí no se ha investigado más este fenómeno como factor en el desplazamiento del otomí, aunque esto explica la falta de conocimiento del otomí en algunas personas del grupo B. Así también lo confirma el testimonio de Santiago, un padre de familia de 41 años que es hablante bilingüe del español y del otomí.

Santiago:

Desgraciadamente como ha habido mucha falta de empleo - eh por eso le decía yo que aquí Toluca se acercó mucho ... Porque la gente empezó a vender sus terrenitos - Entonces ya nos invadió mucha gente de DIFERENTES LADOS - No nada más de Toluca. - De diferentes estados vienen. - Aquí tenemos guerrerenses, aquí tenemos michoacanos, aquí tenemos... este ... pus - De diferentes lados.

El análisis del conocimiento del español en la población de San Cristóbal lleva al resultado de que este idioma, en la actualidad, está presente en todas las generaciones. Ningún hablante fue evaluado con la calificación “No”, y sólo una persona obtuvo la calificación “Sólo entiende”, así como seis personas calificaron dentro de la categoría “Poco”. En todos los casos donde se mencionó una “deficiencia” en el conocimiento del español, se trató de mujeres, mientras que los hombres fueron considerados hablantes del español sin deficiencia alguna.

En el caso de la persona que sólo entiende el español se trata de una mujer de 72 años. Las mujeres con pocos conocimientos del español tienen en su

mayoría 55 o más años, aunque en la muestra también aparecen dos mujeres de 31 y 25 años cada una dentro del grupo de personas cuyo conocimiento lingüístico se basa principalmente en el otomí. El hecho de que no existan hablantes sin conocimiento del español también se confirmó en una de las entrevistas.

Guillermina: TODOS entendemos.

Pregunta: ¿Todos entienden el español?

Guillermina: TODOS entendemos en español.

Pregunta: ¿No hay personas que ()?

Guillermina: Por lo más que bajo que HAIGA ... entienden -
ENTIENDE ESPAÑOL.

Sin embargo, esto no significa que se trata de hablantes plenamente aceptados en la comunidad hispana en todos los casos. Por ejemplo, la misma entrevistada (Guillermina) fue identificada como no nativohablante del español debido a su acento del otomí. Al mismo tiempo, este fenómeno también puede ser señal de un cambio lingüístico al estar relacionado con el deseo de ser diferente. En general, a pesar de las observaciones hechas con los datos presentados, puede decirse que en la población de esta comunidad el conocimiento del español ya supera al conocimiento del otomí. Es decir, hablando en los términos de la ecología de presiones (Terborg y García, Landa capítulo I en este volumen), la máxima facilidad compartida entre la población en general está relacionada con el español.

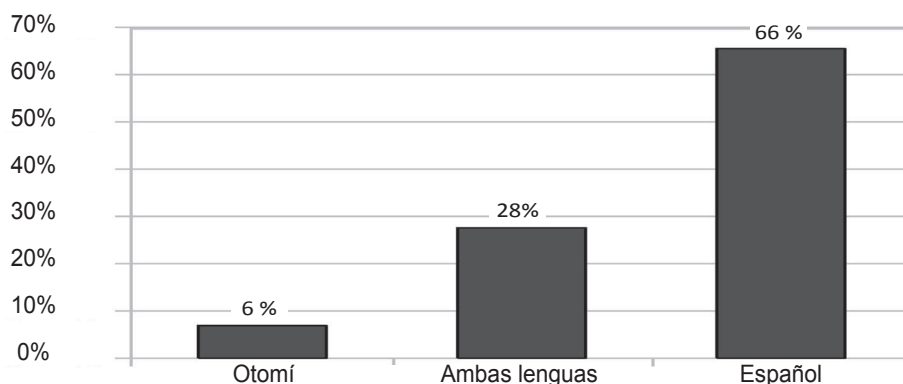
¿Qué lengua se usa con quién en casa?

El paso siguiente es el análisis del uso de estas lenguas en la población calificada como bilingüe. De acuerdo con el cuestionario, éste muestra el uso según el dominio y dependiendo de las personas con quienes estén interactuando

los sujetos. Para este fin se analiza el uso con la ayuda de la referencia cruzada entre lo que aquí se ha llamado “grupos de edad” (A, B y C) y las diferentes “generaciones” (I, II, III y IV).

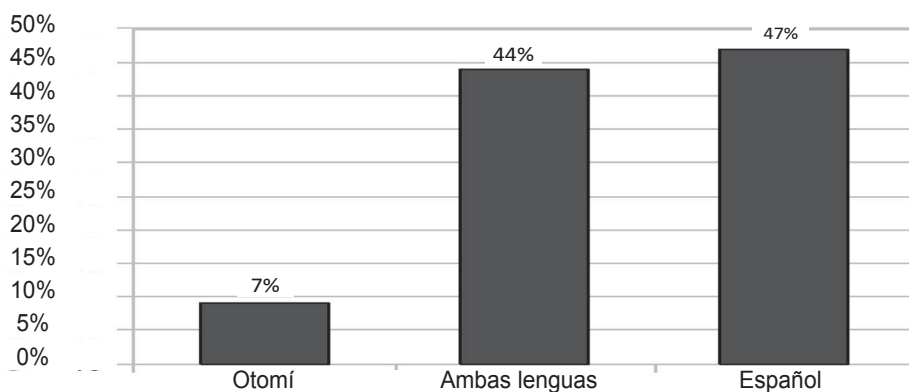
Los miembros bilingües de los diferentes grupos de edad usan el otomí o el español según la persona a quien se dirigen. Eso depende en primer lugar de si la otra persona también es bilingüe o monolingüe. Pero aun cuando se trata de dos personas bilingües, la lengua que se habla puede estar bien determinada dependiendo de la MFC (Terborg y García Landa, capítulo X, en este volumen) entre ambos hablantes. En la selección de la lengua influyen factores como el tema, la edad y el lugar donde se encuentran los sujetos que están interactuando. En este sentido, es importante saber cuál código *se elige* cuando los miembros bilingües de los grupos A, B y C se dirigen a los niños (I), los adolescentes (II), los adultos (III) o a los adultos mayores (IV). Como en el grupo C no hay monolingües a continuación centraré mi análisis en las personas de 40 y más años de edad.

Los bilingües mayores de 40 años (el grupo C) están reflejando el comportamiento lingüístico de la comunidad veinte años antes de la recopilación de los datos. Sin embargo, en la conversación este grupo está haciendo más concesiones a los niños (gráfica 6) que viceversa. En el hogar, mucho más de la mitad, es decir 66%, se dirige a los menores en español y sólo 28% lo hace en ambas lenguas, mientras que la comunicación realizada solamente en otomí parece ser insignificante, como lo indican los datos disponibles.



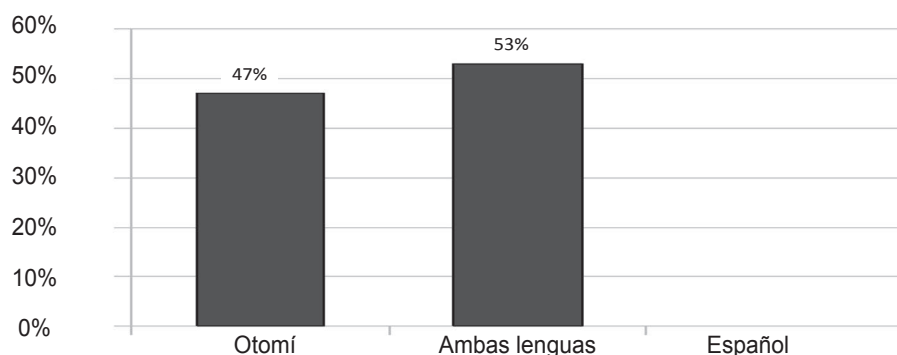
GRÁFICA 6. Grupo C al grupo I.

Los adolescentes (gráfica 7) reciben un trato ligeramente diferente, ya que sólo 47% del grupo C les hablan exclusivamente en español y 44% se dirigen a ellos en ambas lenguas. Sin embargo, el trato exclusivo en otomí demuestra apenas un ligero aumento: 9% en comparación con el trato a los niños, a quienes 7% de los hablantes del grupo C se dirige en otomí. A pesar de que no parece muy importante la diferencia entre el trato que reciben los niños y el que reciben los adolescentes, el hecho demuestra la existencia de un proceso de cambio que está registrándose en todos los niveles.



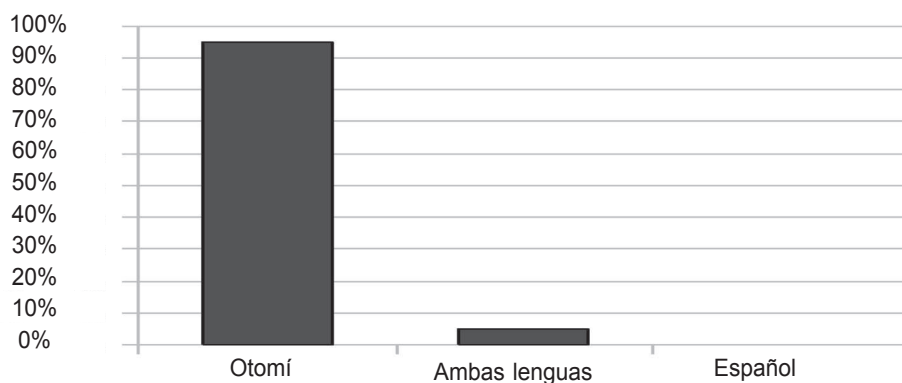
GRÁFICA 7.
Grupo C al grupo II.

Lo dicho se confirma nuevamente en otro contraste importante, en relación con los dos grupos I y II (niños y adolescentes) presentados anteriormente. En la conversación con los miembros del grupo III (adultos), los datos indican una mayor preferencia del otomí, que es el caso con los grupos I y II (gráfica 8). Ninguno de los bilingües mayores de 40 años se comunica con las personas adultas únicamente en español. Sin embargo, cerca de la mitad de los miembros del grupo C (47%) se comunica con los adultos únicamente en otomí, mientras que 53% lo hacen en ambas lenguas. Se demuestra así una gran variación en el comportamiento hacia las diferentes generaciones en el dominio familiar.



GRÁFICA 8. Grupo C al grupo III.

Si se considera ahora el comportamiento lingüístico del grupo C hacia los mayores del grupo IV (gráfica 9) puede notarse un nuevo contraste importante en comparación con el grupo III. Parece casi un hecho que en todas las situaciones se comunican en otomí. Sólo una de las 19 personas del grupo también emplea el español con la gente mayor en su casa. De tal manera, como lo revelan estos datos, podemos concluir que ésta debió haber sido la forma de comunicación de la gente de San Cristóbal Huichochitlán con sus familiares alrededor de cuarenta años anteriores a la recopilación de datos. Entonces, el otomí era la lengua de uso exclusivo en un ambiente privado y en asuntos más íntimos. Se nota nuevamente un cambio abrupto, ya que en la actualidad también el español ha ocupado parte de los dominios más privados.



GRÁFICA 9. Grupo C al grupo IV.

Lo que hemos llamado máxima facilidad compartida (MFC) es la variedad lingüística que comparten dos o más personas en determinadas situaciones tratando temas específicos (véase también Terborg 1994, 1996, 2000, 2006; Terborg y García Landa, 2006; Terborg y García Landa, en este volumen capítulo I). En estas situaciones de conflicto algunos hablantes en ciertos dominios y con ciertas personas pueden sentirse más cómodos al usar la lengua indígena, aun cuando generalmente tengan menos conocimientos de ella que del español. Sin embargo, este uso de la variante minoritaria sucede principalmente en aislamiento de los demás hablantes y puede provocar una imagen equivocada ya que la lengua, estadísticamente, parece estar en una situación mejor de lo que realmente está.

Para un análisis más general de las presiones me basaré en el comportamiento que los grupos de edad, definidos anteriormente, tienen en las diferentes situaciones cuando sus miembros se comunican con niños, adolescentes, adultos o adultos mayores. Estos datos son indicadores de la MFC, que probablemente es una de las presiones más importantes.

Hay diferentes pasos en el análisis de la presión de la MFC en una comunidad o en un grupo que pertenece a la misma, como son también los grupos de edad. El primer paso es el análisis del conocimiento de las lenguas en conflicto, como lo presenté al principio. El segundo paso es el análisis del uso de las personas bilingües que son capaces de comunicarse en ambas lenguas. En este sentido he retomado los resultados de las gráficas 6 a 9 para analizar la presión cambiante de la MFC en el grupo de las personas mayores a 40 años (grupo C), de acuerdo a la manera como se comunican con los adultos mayores (grupo IV), los adultos (grupo III), los adolescentes (grupo II) o los niños (grupo I), como se muestra en la tabla 3.

TABLA 3

Presión cambiante de la máxima facilidad compartida en el grupo C.

PRESIÓN DE LA MFC	FAVORECE A LA LI	FAVORECE A LA LE
GRUPO C AL GRUPO IV		
GRUPO C AL GRUPO III		
GRUPO C AL GRUPO II		
GRUPO C AL GRUPO I		

Las gráficas mencionadas evidencian de manera muy clara que la MFC en la conversación con los adultos es el otomí o bien una mezcla entre español y otomí, como puede observarse en la tabla 3. Sin embargo, aunque en el grupo C no detectamos personas sin conocimiento del otomí, en la conversación con los adolescentes y los niños la MFC coincide con el español. Si bien con los adolescentes aún existía una fuerte facilidad compartida coincidente con el otomí o la mezcla entre ambas lenguas, la MFC ya se había inclinado hacia el español. De esta manera también este grupo de edad, que aún conserva el otomí, se ve obligado a usar el español con las nuevas generaciones.

Conclusiones

La supervivencia de cada lengua depende de la supervivencia de sus hablantes y de su transmisión a las nuevas generaciones. La transmisión principal de cada lengua se da en el uso activo, ya que el sólo hecho de escuchar una lengua no convierte al niño en un hablante de la misma. Ahora bien, como se ha demostrado en la parte sobre la frecuencia del uso, no sólo se habla menos en otomí entre la gente más joven, que corresponde al grupo A, también puede observarse una disminución del uso de acuerdo al interlocutor. Es decir, el hablante del otomí tiende a hablar más español mientras más joven sea la persona con la cual está interactuando. Entre los jóvenes también hay mujeres mo-

nolingües en español, hecho que puede significar que esta tendencia será aún reforzada, puesto que la persona que está más en contacto con los niños más pequeños es su madre (véase también Trujillo Tamez y Arzate, 2008; Terborg, Velázquez y Trujillo Tamez, 2007; Trujillo Tamez y Terborg, 2009). Aunque los primeros años de vida no necesariamente sean los únicos determinantes en la adquisición del lenguaje, sí dejan una huella importante para el uso en el futuro.

La transmisión que aún queda es la que resulta a través del papel del oyente, como tercero que no se expresa en una conversación. Es decir, estos jóvenes adquieren su conocimiento del otomí solamente en las conversaciones entre los mayores, cuando éstos últimos se dirigen a personas diferentes de estos jóvenes. Para que una persona sea un hablante del otomí es necesario que use la LI de manera activa desde muy temprana edad. No es suficiente que los niños de los hablantes lo estén escuchando con frecuencia. Es precisamente por esta razón por la que la gran mayoría de la gente joven de San Cristóbal Huichochitlán sólo entiende el otomí. Esto significa que la transmisión del otomí a las futuras generaciones casi ha terminado, ya que estos bilingües receptivos serán incapaces de transmitirlo a su vez a las futuras generaciones. Además, como acabamos de ver, la presión de la MFC en conversaciones con los jóvenes siempre favorece al español.

Con lo anteriormente dicho, la situación como la representa la gráfica 5, con la muestra total, no es completa en lo que se refiere a la gravedad del otomí de San Cristóbal Huichochitlán, ya que únicamente se refiere al conocimiento. Se hace aún más evidente el estado de la gravedad en el análisis tanto del conocimiento como del uso de ambas lenguas entre los bilingües. Dicho análisis demuestra que aunque exista el conocimiento del otomí en gran parte de la población, la transmisión de esta lengua está volviéndose cada vez más difícil, debido a que en la conversación con los más jóvenes la presión de la MFC favorece más al español que al otomí. Pero no es sólo ésta la presión que favorece al español, también las presiones que emanan de las necesidades, ideologías y valores apuntan más bien hacia el uso del español que del otomí (véase también Terborg y Velázquez, 2005; Terborg y Velázquez, 2008;

Terborg, Velázquez y Trujillo Tamez, 2007; Lastra, 2001). A diferencia de lo que reporta Bermeo en el caso de Mexquititlán (2007, 2011 y capítulo VI en este volumen), en San Cristóbal Huichochitlán puede observarse un desplazamiento muy acelerado que difiere incluso de las comunidades descritas en este libro y donde también el español gana cada vez más espacios (Bermeo, Neri y Velázquez en este volumen). Sólo el náhuatl de Xoxocotla parece estar en una situación similar (García Landa y Cantú Bolán en este volumen). Para finalizar podemos decir que todavía hay algún potencial de la lengua otomí en San Cristóbal Huichochitlán. Sin embargo, de no intervenir con una planificación del lenguaje que apoye al otomí, esta lengua morirá, ya que las futuras generaciones dejarán de usarla.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANA DE SWADESH, E. (comp.) (1975). *Las lenguas de México*. Tomos I y II. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ÁVILA, G. Á. y P. Morales (2002). “Diagnóstico de salud de San Cristóbal Huichochitlán”. México: Facultad de Enfermería y Obstetricia, Universidad Autónoma del Estado de México. (Inédito.)
- AYUNTAMIENTO DE TOLUCA (2002). En <http://www.toluca.gob.mx/> [recuperado el 14 de agosto de 2002].
- BERMEO, V. (2007). “La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro”, en *Language & Society Newsletter*. Invierno 2007, Vol. 2. En <http://ianua.cel.unam.mx/redpolitleng/Actividades/RC25%20Newsletter.html> [consultado el 4 de marzo de 2011].
- (2011). “La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro”. Tesis de maestría. México: UNAM. (Inédita.)
- CAMPBELL, L. (1997). *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*. Oxford: Oxford University Press.
- EDWARDS, J. (1985). *Language*. Oxford: Society and Identity Basil Blackwell.
- GILES, H., J. Coupland y N. Coupland (comps.) (1991). *Context of Accomodation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO (2002). En <http://www.edomexico.gob.mx/newweb/servicios/civica/pasajes/tapetes.html> [recuperado el 14 de agosto de 2002].

- INALI (2008). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas En http://www.inali.gob.mx/pdf/CLIN_completo.pdf [consultado el 30 de mayo de 2009].
- (2009). *Programa de revitalización, fortalecimiento y desarrollo de las lenguas indígenas nacionales 2008-2012* PINALI. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- LABOV, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- LASTRA, Y. (2001). “Otomí Language Shift and Some Recent Efforts to Reverse It”, en Fishman, J. (comp.). *Can Threatened Languages Be Saved?* Clevedon: Multilingual Matters, 142-165.
- MILROY, L. (1980). *Language and Social Networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- MORALES, P. y G. Á. Ávila (2002). “Estudio de comunidad. Barrio San Miguel, San Cristóbal Huichochitlán”. Toluca: Facultad de Enfermería y Obstetricia, Universidad Autónoma del Estado de México. (Inédito.)
- RED INDÍGENA (2003). En <http://www.redindigena.org/> (ahora <http://www.redindigena.net/>) [recuperado el 21 de marzo de 2003].
- ROMAINE, S. (1989). *Bilingualism*. Oxford: Basil Blackwell.
- SAVILLE-TROIKE, M. (1982). *The Ethnography of Communication*. Oxford: Basil Blackwell.
- SCHEFFLER, L. (1992). *Los indígenas mexicanos. Ubicación geográfica, organización social y política, economía, religión y costumbres*. México: Panorama Editorial.
- SCHMIDT, A. (1985). *Young People's Dyirbal. An Example of Language Death from Australia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SOUSTELLE, J. (1993). *La familia Otomí-Pame del centro de México*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura y Universidad Autónoma del Estado de México. [Obra originalmente publicada en francés en 1937.]
- TERBORG, R. (1994). “La identidad étnica en conflicto con la ‘facilidad compar-tida’”, en Muñoz H. Cruz y R. Podestá Siri (comps.). *Contextos étnicos del lenguaje*. Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas, 69- 79.
- (1996). “Identidad e impacto cultural”, en *Dimensión Antropológica*, 3 (7): 113-45.
- (2000). “The Usefulness of the Concept of Competence in Explaining Language Shift”, en *linguistik online*. VII (3). Frankfurt/Oder, Viadrina Europa-Universität, en <http://www.linguistik-online.com> [consultado el 20 de enero de 2011].

- _____ (2006). “La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo”, en *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* [Online-journal], en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/167/373> [consultado el 20 de enero de 2011].
- _____ y V. Velázquez (2005). “Enseñanza de lenguas y su impacto en la ecología lingüística”, en *Estudios en Lingüística Aplicada*, (41). México: 39-54.
- _____ y L. García Landa (2006). “Cómo los conceptos pueden influir en la planificación del lenguaje: la competencia, su impacto en las relaciones de poder y la desigualdad”, en R. Terborg y L. García Landa (comps.). *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI*. México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, Universidad Nacional Autónoma de México, 39-54.
- _____, V. Velázquez e I. Trujillo Tamez (2007). “La vitalidad de las lenguas indígenas en México: el caso de las lenguas otomí, matlazinca, atzinca y mixe”, en Schrader-Kniffki, Martina y L. Morgenthaler García (eds.). *Romania en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Francfort/M.: Iberoamericana/Vervuert, 607-625.
- _____ y V. Velázquez (2008). “La muerte de lenguas y la desventaja de ser nativo hablante del otomí en México”, en *UniverSOS, Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, (5): 129-143.
- Trujillo Tamez, I. (2007). “El mantenimiento-desplazamiento de una lengua indígena: El caso de la lengua mixe de Oaxaca”. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México. (Inédita.)
- _____ y Arzate, E. (2008). “El papel de la mujer en el desplazamiento de la lengua”, en *Language and Society Newsletter*. En: <http://www.crisaps.org/newsletter/winter2007/index.htm> [consultado el 11 de noviembre de 2008].
- _____ y R. Terborg (2009). “Un análisis de las presiones que causan el desplazamiento o mantenimiento de una lengua indígena de México: el caso de la lengua mixe de Oaxaca”, en *Cuadernos Interculturales*, 7 (12): 127-140. Chile: Universidad de Valparaíso.
- VELÁZQUEZ, G. (2002). “Visita al mercado de Tianguistengo y el Valle de Toluca”. Metepec. (Inédito.)